

Julietta Beas:

"Soy más músico que cantante"

por José Noé Mercado

Es integrante del Coro de Madrigalistas del Instituto Nacional de Bellas Artes, que difunde las obras corales de diversas épocas y geografías, así como del sexteto Túumben Paax, que interpreta en especial repertorio contemporáneo. Además, desarrolla una carrera como solista con variados estilos musicales, incluido el de la ópera. Ello le da una gran versatilidad a su canto y le ha llevado a comprender que un género no es, por definición, superior a otro.

La mezzosoprano Julietta Beas considera que se puede lograr más actividad lírica remunerada si los intérpretes entienden que un repertorio no es mejor que otro, que cada compositor y estilo musical es diferente de los demás. "En México, en comparación con el mundo, estamos atrasados en cuestiones músico-vocales porque muchos cantantes se dedican a hacer las mismas obras, existiendo voces nacionales extraordinarias que podrían dedicarse a otros repertorios, no sólo el de siempre", asegura.

Julietta nació en Tepic, Nayarit, y si bien la actividad musical en la región es escasa, desde niña se interesó por el canto. Gracias al aviso de una amiga de su madre, Julietta se enteró a los siete años de edad que estaba por formarse un coro infantil en el Teatro del Pueblo, bajo la tutela del maestro Manuel Villanueva. "Él se convirtió en algo así como mi padre musical, porque fue mi primer maestro y me condujo hacia donde tenía que ir. Con él he ido de la mano hasta la fecha, en que le sigo contando todo lo que hago", continúa la entrevistada.

Luego de pasar por otros coros infantiles, Julietta ingresó en la Escuela Superior de Música de Nayarit, pero se inscribió para estudiar la flauta transversal porque no había la materia de canto. Luego estudió piano a nivel técnico. "Para ese entonces, ya estaba en la preparatoria y, por suerte, en las mismas fechas en que yo salía de la escuela, se creó la Licenciatura en Música en la Universidad Autónoma de Nayarit. Comencé a estudiar la carrera de música y otra también, por miedo e incertidumbre a sólo estar en la música. Después de año y medio de estudiar ambas carreras decidí continuar sólo con la música. En esos días conocí a Andrés Sarre, quien igual que Alejandra Sandoval, la maestra de mi carrera, me dijo que mi verdadero talento era para el canto", narra la mezzosoprano.

Una vez que elegiste la música como profesión, ¿cómo se dio el proceso educativo de tu voz?

Al principio, cuando estaba con la maestra Sandoval, fue muy difícil porque tuve la carga del niño cantor, que si bien nos vuelve personas muy musicales, muy disciplinadas, hay aspectos a resolver como el canto liso. Batallé mucho, hasta que conocí a Andrés, quien me dijo: "Tienes que conocer al maestro Enrique Patrón de Rueda". También tomé clases con Armando Piña y coincidió en que tenía que ir a Mazatlán para que me conociera el maestro Patrón.

Tepic está a cuatro horas de Mazatlán, así que decidí aventurarme y así conocí al maestro Patrón de Rueda y a la maestra Martha Félix. Al principio, canté para ellos, les audicioné algunas cosas. Y como en Mazatlán hay muchísima actividad musical, en comparación con Tepic, supe que necesitaban refuerzos de mezzosoprano y fui varias veces para participar en coros, conciertos, festivales, incluso así fui al Cervantino, hasta que decidí mudarme para tener mejores oportunidades, aunque seguí con mi carrera en Tepic. Fue difícil porque a veces viajaba dos veces por semana de ida y vuelta. Mis maestros me permitieron entregar trabajos, o me aconsejaban reprobar la materia para que pudiera pasarla en extraordinario, en un solo examen. Así fue como me convertí en alumna del maestro Enrique, que aceptaba sólo a algunos pocos. Ahí fue donde canté varias veces con la orquesta, donde canté mis primeros roles operísticos, e inclusive fui finalista del Concurso Internacional de Canto de Sinaloa.

"A Mazatlán llegué como mezzosoprano y el maestro Patrón me trabajó como soprano durante año y medio"

¿Qué consideras que encontraron el maestro Patrón de Rueda y la maestra Félix en ti para que te aceptaran de alumna?

Son personas increíbles, de las que te abren la puerta de su casa y te invitan a comer. A mí el maestro Patrón nunca me ha cobrado por tomar clases con él. Ambos son excelentes maestros y me exigían más y más. Fue curioso, porque yo llegué como mezzosoprano y el maestro Patrón me trabajó como soprano durante año y medio.

Y ahora que sigues como mezzosoprano, ¿qué piensas sobre esa clasificación de tu tesitura?

¿La verdad? A mí en un principio me daba entre miedo y desesperación pensar que un maestro me decía que era esto y otro maestro me decía que era aquello. Tuve un problema de identidad importante. El maestro Enrique, a la fecha, me regaña por no seguir como soprano. En realidad, no estoy negada a cantar como soprano algún día. Creo que los roles, las obras y los repertorios son para quien quiera y pueda cantarlos, con todo el registro, el color y la interpretación que requieran. Pero en este momento de mi vida, que me considero aún bastante joven, me siento más cómoda con los roles de mezzosoprano ligera.

Otra etapa importante en tu trayectoria es cuando decidiste mudarte a la Ciudad de México...

De Tepic a Mazatlán no hubo problemas, porque viajaba dos veces a la semana a mi casa. Cuando me mudé a Ciudad de México sí estuvo feo. Cuando se abrió el Estudio de la Ópera de Bellas Artes, el maestro Andrés Sarre fue seleccionado como pianista becario. Andrés era el que hacía ensayos a las 11:00 de la noche, era el que armaba muchas actividades líricas, era la mano derecha del maestro Enrique. Cuando se fue, sentí que las cosas comenzaron a decaer un poco en Mazatlán. Entonces me pregunté "¿qué hago?"

Así que investigué y supe de la existencia de la Sociedad de Valores de Arte Mexicano (SIVAM). Me enteré de que es un taller de ópera para jóvenes, que tiene maestros internacionales, que estaba la maestra Teresa Rodríguez, con quien ya había tomado dos cursos de verano. Hice audición en noviembre de 2013 y fui aceptada, en diciembre tuve clases con Vlad Ifinca y en enero de 2014 me mudé a la gran Ciudad de México.

¿Qué aprendiste en SIVAM?

Todo. Creo que mi formación se debe en gran medida a SIVAM. Por ejemplo, en mi carrera, no había aprendido nada de teatro; no existía esa materia en mi universidad; no existían materias de idiomas como parte del curriculum, y eso es la base de SIVAM: la interpretación, los idiomas, y otras cosas que debes saber aparte de lo obvio, que es el canto.

Aunque no me daban clases de técnica porque no se metían con la técnica de los becarios, sí me daban todo lo de alrededor: por ejemplo, *coachings* tres veces por semana. Aprendí muchísimo: esta carrera no se trata sólo de cantar bonito sino de desplegar una serie de elementos musicales y escénicos que a veces son más importantes que la voz misma. Dominar esos elementos son los que te van a ayudar a hacer una carrera realmente; no sólo la voz por la voz.

¿Cómo diste el salto entre lo formativo y lo “profesional”, aunque en tu caso ya lo eras desde tu etapa en Mazatlán?

Por principio, creo que en esta carrera nunca dejas de estudiar; nunca puedes decir “ya sé todo y nunca se me va a olvidar”, porque es un proceso que nunca termina. Y con tan pocas oportunidades laborales en un ambiente como el de México, pues realmente empiezas a trabajar desde que estás en tercer año de la carrera; y quizás sigues estudiando cuando ya llevas treinta años de vida profesional.

En mi caso, por ejemplo, no me he especializado en un repertorio específico. Tengo amigas que se dedican únicamente a la música antigua. O tengo amigos que se dedican únicamente a la ópera. Yo, por el momento, no me he especializado en un solo género o periodo musical, porque me gusta hacer de todo y también porque siento que mi voz es elástica y que puedo hacer bien varias cosas. Y otra razón muy importante es porque en México realmente no hay tanto trabajo como para decir con sinceridad: “canto sólo ópera”. Si me ofrecen un concierto de otro repertorio, tengo que aceptarlo, no puedo decir que no, sea de canciones de arte, música virreinal, ópera o música contemporánea.

¿No te causa conflicto vocal ni de prejuicio cruzar géneros, estilos, compositores o épocas?

No, pues considero que una de mis más grandes cualidades es que soy más músico que cantante: aprendo cosas rápidamente; puedo leer muy bien; puedo guiar a otros en el escenario. Siento que soy flexible en ese aspecto. La música de cámara, la música antigua, la música con ensamble también es música.

Cuéntame, ¿cómo ingresaste al Coro de Madrigalistas del INBA?

Había terminado mi segundo año en SIVAM y las cosas de repente para el tercero no se vislumbraban de forma clara. Iba a haber talleres, claro, pero ya no como antes, sino que nos darían clases esporádicamente para algunos eventos en específico. Ya no había tampoco alumnos nuevos. Fue un baldazo de agua fría. Así que comencé a investigar y supe que había convocatoria para Madrigalistas. Fui a la audición. Buscaban a una mezzosoprano que supliría a Guillermina Gallardo, quien está de becaria en España. Al mes me dijeron que había sido seleccionada y entré en enero de 2017.

“No me he especializado en un solo género o periodo musical, porque me gusta hacer de todo”



Este par de años han sido pesados, pero increíblemente satisfactorios. Cada tres semanas se presenta un programa nuevo. Y hay temporadas normales en Bellas Artes. Durante el primer año el coro no tenía un director titular: sólo trabajaba con directores invitados, y la comisión artística — integrada por coristas de Madrigalistas— elegían qué directores y qué repertorio se quería hacer. Fueron cerca de 12 conciertos con directores distintos. Nunca en mi vida había aprendido tanto en un año sobre estilos, formas de cantar, compositores nuevos...

Y también continúas como solista freelance...

Sí, envío currículos, atiendo convocatorias, pido becas; y así me han invitado de muchas partes. Dicen por ahí que “trabajo llama a trabajo”, y es cierto: cuando entré al Coro de Madrigalistas, a través de mis compañeros y amigos conocí a otras personas que se dedican a hacer otro tipo de música, que no necesariamente es ópera, y me han invitado a hacer otras cosas.

Y ahora también formas parte de Túumben Paax...

Sí. Es un coro de seis mujeres que inició como un proyecto escolar de Lucía Olmos y que pasó a ser una agrupación profesional. Así que vivo de todo un poco: Madrigalistas es más institucional, donde hay temporadas y conciertos fijos, y donde hay una paga fija. Y con Túumben Paax es todo lo contrario: un proyecto que se alimenta, a veces, de dinero que ponemos nosotras, o a veces de dinero que ganamos del FONCA o a veces de una invitación, por ejemplo, de la Universidad Costarricense o de la sede de la UNAM en Tucson. Ensayamos en las casas de nosotras mismas, porque es un proyecto más nuestro, de seis.

Y este año hemos trabajado con Rodrigo Cadet, que es nuestro director. Ahora estoy viendo otro aspecto del canto, que es la música contemporánea, que me gusta por los temas actuales que aborda, como los feminicidios, la violencia y otras cuestiones que pasan en México y sobre las que yo nunca había cantado. ●